



CRÍTICA DE TEATRO

"La Pérgola de Las Flores"

Eugenio Guzmán, su director de siempre, y Prodart, una nueva compañía productora de espectáculos encabezada por Ricardo Suardo, nos entregan una nueva versión de "La Pérgola de las Flores". Es una versión que desea ser evocadora y que resulta algo nostálgica. Está inserta en un amplio proyecto de revaloración del teatro chileno y de esa sala en que la Sociedad de Autores Teatrales puso tanta ilusión y que prácticamente había desaparecido, el Teatro Carola. Prodart inició con "La Pérgola" un ciclo que probablemente continuará con "Entre gallos y medianoche", homenaje a Carlos Carola, y con "Chilol, cielos cubiertos", la excelente obra de María Asunción Requena. El proyecto es de amplio alcance y es necesario considerarlo en su conjunto, incluye propósitos de indudable importancia como es la valoración de nuestras tradiciones culturales y acercarlas a un público más amplio que el que actualmente va a las salas de teatro.

Comenzar con "La Pérgola de las Flores" tiene la ventaja de canalizar el cariño que se le tiene. "La Pérgola" es una especie de orgullo nacional. El éxito de su primera versión, sus temporadas internacionales, la independencia que ha alcanzado su música, son estímulos para volver a verla o para conocerla en forma directa si sólo se ha llegado a ella por referencias. Pero, por otra parte, se asumen dos riesgos casi insalvables para una empresa particular, enfrentar la magnitud de un montaje que incluye más de treinta actores y bailarines, costo que hoy no pueden absorber ni siquiera los teatros universitarios, y cumplir con los requisitos indispensables del montaje de una comedia musical.

El resultado es difícil de evaluar en este momento porque será necesario observar la reacción del público al que todo este proyecto va dirigido. Una cierta sencillez, dentro de un plano de calidad, puede ser una ventaja para llegar a un público que no es el que habitualmente va al teatro y que ha formado sus criterios en torno a los espectáculos por lo que ve en la televisión. El plano evocador de la obra puede incluir también un cierto des-
cuidado escénico, pero

ser la tónica de todo el conjunto.

Otro punto débil es la escenografía y la iluminación. La escenografía es inarmónica, está a medio camino entre la funcionalidad y las búsquedas cromáticas del arte moderno, pero no es lo uno ni lo otro. El telón que baja para permitir cambios de decorado en el fondo del escenario mientras se desarrolla un cuadro en la parte anterior, es difícilmente soportable. La iluminación ya no es de nuestra etapa del teatro; da luz al escenario, pero no valora, no crea atmósferas, no separa espacios, lo que es especialmente necesario en un escenario que a ratos se ve despoblado. En una comedia musical, la insuficiencia plástica puede perjudicar todo un trabajo eficaz en las coreografías o en las actuaciones.

A pesar de estas desventajas, la obra corre con facilidad y llega al público. Es que está muy bien hecha. Confluyen en forma muy acertada la agilidad, humor, capacidad evocativa y buenas observaciones de lenguaje y de costumbres que contiene el texto de Isidora Aguirre, y las hermosas canciones y el ritmo musical creados por Francisco Flores del Campo. La historia de las pergoleras de San Francisco que defienden su lugar de trabajo, el amor de Carmela y Tomaso, las graciosas relaciones del Alcalde con la esquivia viudita Laura Larraín y la serie de situaciones que se producen en torno a ellos, tienen un valor teatral y dramático que podría subsistir aun sin el apoyo de las canciones. A su vez, la música es tan bonita, tan variada y tan alegre que se ha independizado de la obra.

En la actuación destaca Anita González. Es admirable su vitalidad, su fuerza, su dominio de la escena. Ramón Núñez es el gran comediante de siempre y compone un Alcalde de Alcibíades de indudable prestancia, pero habría lucido mejor sus dotes en el papel del peluquero Pierre. Marcela Medel da simpatía y belleza a la Carmelita. Alberto Chacón compone un Urbanista Valenzuela que se impone sobre todos los demás personajes por su calidad creativa. Violeta Vidaurre está bien, pero quizás le hubiese convenido apartarse más del esquema creado por Silvia Piñero para

000 160804

"La pérgola de las flores" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La pérgola de las flores" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile